



Como homenaje a Jesús Santrich, a un año de su obligada partida, queremos recordarlo con una esquirla del prólogo al libro VERSOS INSURGENTES en el que el comandante fariano interactúa con otros poetas guerrilleros de Nuestra América, que es al mismo tiempo una oración:

"Santrich acompaña su canto con gaitas y con quenás mientras sonrían con más brillo los luceros. Desde su atalaya del Perijá, bajo los chispazos ionizados del Catatumbo, Marquetalia es resistencia hecha poesía, mientras se percata que la Sierra Nevada es de hielo y es de sol y es insurgencia que besa las estrellas. Reivindica al indio como al palestino que levanta trincheras con escombros, y siente la tristeza del maizal del labriego desplazado. Y ve al Tío Ho encender la historia con el sol, y a un jinete de capa y espada volando a galope tendido con su bandera de libertad, de Patria Grande y socialismo, reuniendo pueblos. Con su alma henchida de fuego bolivariano, Santrich escucha como truenan victorias los fusiles guerrilleros".

Y la mayor victoria de los fusiles guerrilleros fue sin duda el Acuerdo de Paz de La Habana, del que Santrich fue el más amoroso de sus arquitectos. Pero los dos, el acuerdo que rescataba el derecho a la paz de los colombianos y el propio negociador insurgente, terminaron apuñalados por la perfidia del Estado. Todo empezó con la bacanal legislativa que hizo trizas lo acordado con la bendición de la misma Corte que lo había blindado constitucionalmente, y terminó con el montaje judicial contra Santrich urdido por el torcido Fiscal Néstor Humberto Martínez y el embajador de los Estados Unidos Kevin Withaker que se habían amangualado en el deseo de extraditarlo a los Estados Unidos. De la noche a la mañana convirtieron al guerrero en el preso de la celda 26, identificado con el DT 9513.

"Es más libre que el viento la libertad de mi conciencia, proclamó tras las rejas el líder insurgente. No hay cadenas que puedan amarrar mi alma; ni barrotes que logren apresar mi rebeldía".

Cuando recobró su libertad, Iván Duque, lleno de odio, dio la orden al coronel Gustavo Adolfo Calvache y a sus comandos de matar a Santrich. Aunque el nombre del coronel ya no aparece como activo en el ejército, sigue siendo el mismo que coordinó el asesinato del presidente haitiano. En su pasaporte está estampado el rastro criminal de sus viajes entre República Dominicana, Centro América y los EE.UU.

El helicóptero utilizado en la extracción del comando mercenario que asesinó a Santrich, aterrizó con su carga en el batallón Mecanizado Rondón del ejército, en Buena Vista, Departamento de La Guajira.

"Mucho lamento no haber podido brindar más de lo que soy o lo que quisiera ser como comunista y soñador", nos

Santrich



dijo en la carta premonitoria de su despedida. La memoria de los buenos momentos se los llevó guardados como tesoro invaluable en el cofre de su corazón.

Siempre recordemos que Santrich, el invidente que miraba con los ojos del alma, luchó con fervor por las reformas política y agraria hundidas hoy por tiranos y terratenientes, y que contribuyó a generar nuevo derecho al hacer prevalecer la justicia restaurativa sobre el derecho penal del enemigo que obstaculizaba la paz, exigiendo también del Estado la reparación de las víctimas del conflicto. De lo que nunca fue artífice Santrich, fue de la tonta entrega de las armas.

Hoy la derecha que hizo trizas la paz de Colombia, tiembla ante la determinación del país nacional de hacer trizas su sangrienta guerra.

FARC-EP
Segunda Marquetalia
Mayo 17 de 2022

